

¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?



PALABRA DE DIOS

Mientras iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará».

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: «¿Qué deseas?». Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda». Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de be-

ber?». Contestaron: «Podemos». Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre». Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos»

Mt 20, 17-28

REFLEXIÓN BREVE



No sabéis lo que decís. ¿Alguien dijo que debemos ser personas competentes con una estructura psicológica armónica y una capacidad intelectual que nos permita entender el mundo?

No sabéis lo que pedís, si pretendéis ofrecer respuestas científicamente comprobables y éticamente defendibles.

No sabéis lo que exigís, si habéis modificado vuestro comportamiento de infravalorar lo sensitivo para dejarse llevar por "lo que el cuerpo pide".

No sabéis lo que reclamáis, si habéis pasado del dinero como valor, "al valor del dinero".

No sabéis lo que decís, si habéis creado una sociedad de derechos, sin el correlato de los deberes, insistiendo en la espontaneidad y en la queja continua para que nos resuelvan los problemas.

No sabéis lo que pedís, si pretendemos cambiar las estructuras sin procurar conseguir el cambio de las personas.

No tenéis ni idea de lo que pedís, si la tolerancia no es uno de esos valores que alumbran sin ocultar la realidad; y que permite el respeto profundo a la diferencia.

No tenéis derecho a reclamar, si la indiferencia no os permite ser indulgentes, o condescendientes con algo o alguien que sin motivo aparente se rechaza, no se acepta ni se tolera.

No sabéis lo que pedís, si no asumís la utopía de luchar para conseguir una sociedad mejor.

ORACIÓN



Dichosos los perseguidos

Dichoso tú si eres perseguido por causa del Reino,
si tu vida destapa la mentira,
si tus manos apoyan a los débiles,
si por seguirme tienes que pasar
por cañadas oscuras de soledad y lágrimas.

Dichoso tú si eres perseguido por causa del reino,
si no edulcoras el evangelio
para llevarte bien con todo el mundo,
si no te callas cuando tienes que alzar la voz.

Dichoso tú si eres perseguido por causa del reino,
si tienes que beber en alguna ocasión
el cáliz de la amargura por ser fiel a mí
cuando lo más fácil habría sido huir,
si cantas canciones que deponen las armas
y sueltas al aire miles de palomas que presagian la paz.

Porque tu recompensa será grande en el cielo
y ya en la tierra sentirás que tu corazón
se llena de paz en medio de las dificultades y tormentas.

Fermín Negre

ENTRA EN TU INTERIOR



Te propongo tres retos, en los que deberíamos estar de acuerdo. Procura readaptar tu vida para conseguirlos:

- el respeto a los derechos fundamentales de las personas
- la resolución de conflictos por vías estrictamente pacíficas
- la preocupación por nuestro entorno medioambiental

Y tal vez deberíamos evitar ciertos errores: pensar que cualquier tiempo pasado mejor y que cualquier innovación tecnológica es una ventaja.

Lo primero genera pereza; y lo segundo sugiere valorar más el continente que el contenido.

ORACIÓN FINAL



Señor, ser capaces de beber tu cáliz implica conocer las consecuencias de apurar esa copa. Es soñar, no con estar un día a la derecha o a la izquierda, sino en saber situarse en el centro de las cosas y de las personas; en ser otros cristos aquí y ahora.

Es ser capaces de restaurar las grietas por las que se escapa el brillo de la fe. Amén